



Existe un enorme problema de deforestación a nivel mundial. En innumerables reportes se hallan referencias a incendios y tala inmoderada, pero también se encuentra con mucha frecuencia que uno actores responsables de derribar selvas y bosques es el campesino, algo que dista mucho de la realidad. Existen una gran cantidad de experiencias que muestran al campesino como generador de propuestas y acciones para mantener los bosques, como es el caso de la colaboración establecida entre la organización Ecosta Yutu Cuii y un grupo de campesinos de la costa de Oaxaca.

Desde hace siete años Ecosta impulsa un proyecto llamado "Reservas celulares forestales" en esa región, el cual pretende mantener las zonas de recarga de los mantos acuíferos y la salud hídrica de toda la cuenca. Este proyecto quiere ser un modelo de conser-

vación de los bosques a largo plazo, y su sostén principal es el interés de las familias campesinas para salvaguardar y aprovechar sus recursos. La conservación y el aprovechamiento de los recursos pone en juego el conocimiento biótico y las habilidades que son producto de un aprendizaje social familiar y comunitario. En este sentido se plantea que las familias sean los promotores de la conservación de sus recursos.

Una reserva celular forestal implica hacer un ejercicio participativo en el que cada productor es responsable de la planeación del uso de su terreno según sus necesidades y su capacidad productiva. Se emplea el término "celular" debido a que se trata de espacios protegidos pequeños (aproximadamente de media hectárea) que albergan pequeñas células verdes. De esta manera se asigna una parte del terreno para las siembras, otra para la crianza de ganado y una más para el bosque. El espacio reservado para el bosque constituye su pequeña reserva, en ella preservan la madera que usarán para su casa, la leña para su cocina, bejucos que sirven de cuerda, plantas medicinales y alimenticias, postes para su cerco y los animales que sirven como "carne de monte". En estas pequeñas reservas es frecuente que ha-

ya un manantial de agua o un arroyo, lo cual contribuye a la recarga de los acuíferos en toda la zona. Además en ellas se refugian una gran cantidad de animales del bosque, los cuales hallan espacios para vivir, y algunos de ellos forman parte de la dieta campesina. De esta manera el agricultor combina los procesos agrícolas y ganaderos con la protección del bosque, el suelo y el agua.

En el ejercicio de planeación, los campesinos definen cuánto terreno van a dedicar a las diferentes labores; es así que encontramos reservas celulares para la conservación, muy pequeñas (de media hectárea), y otras con mayor superficie (de hasta 300 hectáreas). Estas reservas en ocasiones se hallan en espacios continuos, lo que posibilita mantener extensiones de terrenos que forman extensiones considerables de bosque. En otros casos se observa que hay pocas reservas, apareciendo en y se notan como pequeñas "islas verdes", y en ocasiones suelen ser los únicos refugios para flora y fauna en varios kilómetros a la redonda. En estos lugares el paisaje se compone en mayor medida de pastizales y de agricultura.

Los esfuerzos de las familias campesinas en el cuidado de estas pequeñas reservas han posibilitado reflexiones en cuanto al valor del bosque,

en el sentido de aportar esfuerzos ante la deforestación, la pérdida de recursos nativos (especies de flora y fauna), la aportación de oxígeno al ambiente, y la conservación de una reserva económica de recursos naturales para su reproducción social.

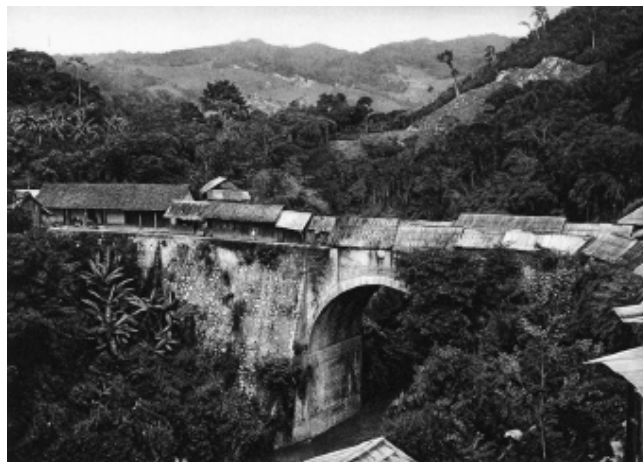
Por otra parte, la participación en el proyecto ha incentivado la regularización de la posesión legal de los terrenos, de manera que cada vez más mujeres y hombres han legalizado a su nombre la posesión de las reservas. A la entrada de cada reserva se puede identificar un letrero que lo indica, que además es una señal del esfuerzo conjunto de varias familias campesinas.

La colaboración

El proyecto nació en 1998, con 17 participantes de la comunidad de Santa Rosa de Lima; en ese tiempo se contaba con

una reserva de 51 hectáreas de bosque. La preocupación colectiva era la enorme deforestación en la zona y la necesidad de emprender acciones de conservación de los recursos. Actualmente participan más de 800 agricultores de 20 comunidades, ubicadas en su mayoría en el municipio de Tututepec, en la costa de Oaxaca, cuyas reservas suman más de 5 000 hectáreas. Las participantes en las comunidades son pobladores mestizos, afrodescendientes e indígenas mixtecos y chatinos, de los cuales 30% son mujeres que cuentan con la posesión legal de sus parcelas.

La labor de acompañamiento de Ecosta involucra la realización de talleres de capacitación en aspectos de educación ambiental y de ejercicios de planeación que llevan a reflexionar sobre el uso de sus recursos. Tales acciones pretenden animar a los campesinos



Las reservas celulares forestales respuestas campesinas en Oaxaca a problemas globales

Heladio Reyes Cruz y Gloria Lara Millán



sobre la importancia del bosque y todos sus productos, entre ellos el agua y el oxígeno.

Sobre las reservas

La importancia biológica en el establecimiento de reservas celulares es de suma importancia; se ha identificado reservas con bosque de pantano en las partes más bajas de la cuenca, selvas medianas, selvas altas, bosque mesófilo y bosque de pino y encino, y se ha inventariado más de 400 especies de árboles; además, se ha encontrado especies de animales que se consideraban extintos en la región, tales como el pájaro pico real, la martucha, el oso hormiguero y el tapir o danta burro.

Aunque no ha sido posible identificar taxonómicamente todas estas especies, se han hecho colectas y levantamientos de información para establecer inventarios de flora y fauna con el fin de aportar nuevos conocimientos sobre la biodiversidad regional al mismo tiempo que un rescate del conocimiento tradicional.

Las posibilidades

El principal objetivo de las reservas celulares forestales es la conservación de los recursos naturales; sin embargo, es necesario contemplar la necesidad de ingresos económicos que apoyen la economía familiar. Actualmente se realizan planes de manejo que buscan

opciones productivas que permitan mantener el bosque sin afectación, tales como la apicultura, el ecoturismo, el cultivo de café, vainilla y cacao, la extracción regulada de madera, leña, bejucos, plantas medicinales, frutos y semillas. Asimismo, se considera el cobro por servicios ambientales por la generación de agua, la captura de bióxido de carbono y el amortiguamiento del calentamiento global. Todas estas son posibilidades que se están vislumbrando y en las que el proyecto se plantea trabajar en el futuro.

Los asuntos legales

La instauración y consolidación del proyecto ha sido un proceso lento debido a la complejidad de los conflictos agrarios y de tenencia de la tierra en toda la región. A pesar de ello, cada reserva está regularizando su terreno con el fin de contar con un reconocimiento por parte de las autoridades agrarias y las autoridades ambientales. La voluntad de estos últimos es relevante para lo-

grar que el sistema oficial reconozca dichas áreas naturales protegidas. De esta manera, el trabajo se vincula también con las instituciones gubernamentales y autoridades agrarias.

El proyecto tiene un enorme potencial, ya que un importante número de campesinos de toda la región ha manifestado su interés en participar, y ha demostrado el enorme potencial de la acción campesina y la factibilidad de un modelo de conservación en situaciones en donde hay una amplia fragmentación de la vegetación, una gran parcelación del suelo y en donde ya no existen grandes superficies de bosque que conservar.

Esta situación es común en muchas partes del país y el mundo, por lo que la réplica de esta experiencia podría constituir una posibilidad de aportar soluciones a los problemas de calentamiento global y pérdida de la biodiversidad, a la par que permitiría que el campesino mantenga su reserva de satisfactores del bosque, el suelo y el agua para sus cultivos. 🌱

Heladio Reyes Cruz
Organización Ecosta Yutu Cuii.

Gloria Lara Millán
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

NOTA
Para saber más de la organización se puede consultar www.ecosta.org.

IMÁGENES
Hugo Brehme, p. 36: río Tamasopo; p. 37: puente Atoyac; p. 37: cascada de Atoyac; p. 38: Ocotlán Jalisco, México, 1925.